

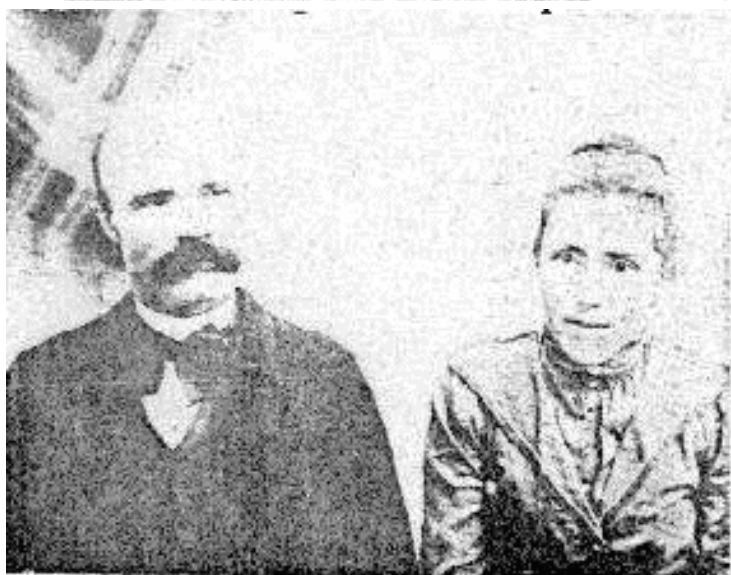
Capitulo cuatro.



M. Philippe Bernot



Emilie Bernot Née Chatrene t



Théophile Couturier avec Antoinette Couturier Née Rey



Théophile Couturier

El señor Francisco Bernot había trabajado mucho; a más de ser miembro de la Junta de Mejoras, era Director de Enseñanza, impartía la instrucción en Francés y Español a los niños que concurrían a la escuela, había organizado y dividido en sitios el cementerio; la mayor parte de los lotes de terreno de la Colonia habían sido trazados y medidos por él; había hecho los planos de todos los lotes; con la reunión de todos esos planos. formó el Mapa General de los terrenos de la Colonia, comprendido entre la hacienda El Pital y las playas del Golfo de México, sobre la margen izquierda del río; señalando en cada lote el nombre del propietario, así como la superficie del terreno. Era muy natural que experimentara algo de cansancio. Era muy justo que pensara en descansar un poco, tomando unas vacaciones merecidas.

Para esto emprendió un viaje a su tierra natal; quiso volver al pueblecito donde había nacido, después de treinta y ocho años de ausencia; ver a sus familiares, a sus amigos muchos no lo conocían ya. lo había dejado muy joven, tenía entonces diez y siete años. a los cincuenta y cinco años regresaba muy cambiado, naturalmente después de haber luchado muchísimo. pero conservaba su jovialidad y su carácter amable y muy agradable.

Para todos fue una grata sorpresa. una alegría inmensa para el fue un gran placer volver a su patria. pasar unos momentos dichosos charlando con sus antiguos conocidos y amigos. Vio la Exposición de Paris de 1896; aprovechó muy bien el tiempo desempeñando varias comisiones que le habían encomendado personas de la Colonia, y efectuando compras de mercancías necesarias en los hogares de San Rafael.

Reavivo a los encargos, todavía tenemos a la vista unos recibos; uno es del señor Carlos Stivalet y dice ‘textualmente: (Traducido del francés).— “Recibí del señor Francisco Bernot, la cantidad de \$2568.88 que equivalen a Frs. 7127.10 moneda francesa, que el señor Chopitel Grappotte le entregó por cuenta de mi padre. San Rafael 22 de Diciembre de 1896. Firmado. C. Stivalet. Otro recibo de 13 de Diciembre de 1896, Dice: “Recibí del señor Francisco Bernot la cantidad de \$2568.88, equivalente a Frs. 7,127.10, que el señor Luis Roussel. vecino de Francia le remitió por mi cuenta. Firma por orden el señor Jubo Oueilhé.”

En cuanto a las compras de mercancías y útiles, podemos ver una factura de la casa comercial LOUIS LARGHI” de Bordeaux, y una lista enviada por la casa “Sommer Herman y Cia” de Veracruz ..no indican las compras que hizo en Francia. La Factura ampara las compras que efectuó el señor Bernot, de artículos de ingeniería; tiene

fecha 7 de agosto de 1896. La lista remitida por Sommar Herrman y Cía. enumera los derechos de importación pagados por varias mercancías contenidas en veinticuatro bultos recibidos por el buque francés “La Navarre” entrado en Veracruz el día 6 de septiembre de 1896.

A su regreso a San Rafael, el señor Bernot continuó midiendo lotes de terreno y haciendo los planos correspondientes a las mediciones. Dejó la escuela, pero la instrucción siguió impartándose con regularidad, algunos profesores franceses llegaban a la Colonia y enseñaban a los niños, tanto en francés como en español. Entre éstos profesores pueden mencionarse los señores Raynaud, Leon Bonabel, Julio Simonin, Pablo Mutin. Entre éstos preceptores también es digna de mencionarse la señora María Poizot, que impartió con acierto y entusiasmo la educación a muchos alumnos, tanto en francés como en español.

La señora Poizot y su esposo el señor Eduardo Graillet fueron personas cultas de una educación distinguida.

La colonia atravesaba por una era de paz, de bienestar, de prosperidad. Había subido el valor de las propiedades; en ellas se construían unas casas de habitación agradables y con ciertas comodidades de la época. Se obtenían abundantes cosechas en los campos bien cultivados. Las Transacciones comerciales se efectuaban activamente.

El día 24 de enero de 1897, el señor Luís Meunier, como propietario, firmó un contrato de arrendamiento con los señores Juan B. Gras y Alejandro Ricaud, relativo a la casa comercial de San Rafael. La renta mensual era de cincuenta pesos, cantidad que se consideraba elevada en aquella época, pero los señores Gras y Ricaud eran comerciantes inteligentes y muy activos, bien pronto tuvieron el establecimiento más importante de la región. Exportaban a Europa y a E.U.A. los productos de la zona; vainilla, café, tabaco, hule, cacao. Al mismo tiempo se ocupaban de las importaciones de toda clase de mercancías; contaban con un surtido muy extenso, encontrándose en su negocio, las mejores y más finas conservas europeas, y los mejores vinos y licores importados. La casa progresó mucho y bien pronto los dueños pudieron comprar la propiedad al señor don Luis Meunier.

El cultivo de la vainilla había alcanzado un enorme desarrollo: las cosechas eran muy importantes, la calidad del producto era buena. Aunque la región era poco habitada, se presentaban ladrones que cometían robos en las plantaciones. A la pérdida sufrida por el robo de las vainillas, también había que lamentar los destrozos en las plantas. pues al cometer su fechoría, los rateros destruían los bejucos, ya que se rompen con mucha facilidad. Desde luego hubo necesidad de

cuidados especiales en los vainillales, en la época en que había frutos buenos para la cosecha; armados con escopetas, los cuidadores permanecían en su puesto día y noche, muchas veces bajo la lluvia fría de los “nortes” que azotan la región durante varios días o semanas: así estaban sufriendo las inclemencias del tiempo en esa estación del año, y expuestos a perecer bajo los golpes de los bandidos, quienes estaban dispuestos a asesinar al vigilante, para llevarse los codiciados frutos.

En algunas ocasiones, los cosecheros de vainilla de San Rafael pensaron organizarse para controlar y regularizar el comercio y la cosecha de la vainilla verde en la región, con el fin de obtener el mejor precio en el mercado local, y combatir los robos en las plantaciones.

Un contrato privado que tenemos a la vista. Dice: En la Congregación de San Rafael, Municipio de Martínez de la Torre, a los 26 días del mes de septiembre de 1897, ante los suscritos, y con autorización legal, y reconocimiento y certificación de las firmas de los mismos, ante las Autoridades Locales de la citada Congregación todos mayores de edad y con aptitud legal, se comprometen en mancomun en celebrar el presente acuerdo inmutable en ninguna de sus cláusulas siguientes: 1.— Nombrar una persona entre los suscritos, que deba tratar de común acuerdo, las condiciones que van en las cláusulas subsecuentes. II.— Que ninguno de los que suscriben el presente, vendan a menos de \$ 150.00 el millar, a menos de tener consentimiento de los demás suscritos, y sólo en caso de fuerza mayor comprobado. 111.— Que el comprador tome vainilla de seis pulgadas mexicanas, como buena vainilla de cuenta, a excepción que su calidad sea inferior. IV.— Que la buena vainilla sea cosechada en el mes de octubre próximo sea tomada en cuenta por el comprador como buena vainilla. V.— Que ninguno de los firmantes coseche su vainilla buena antes del día 10 de noviembre próximo, por lo menos. VI. Que se nombre entre los suscritos, dos personas capaces y conocedoras, que sirvan como peritos cuando el caso lo exija. VII.— Que ninguno venda en otras condiciones que no sean, al contado sonante y j recibir el importe de la venta en la casa del comprador (digo vendedor). VIII. Queda nombrado por unanimidad de votos, para los usos de la cláusula primera, el señor Francisco Bernot.

IX. -- Quedan igualmente nombrados por unanimidad para los usos de la cláusula sexta, los señores Alejandro y Nicolas Potey. X.— Particípese a dichos señores del nombramiento recaído en ellos para que tengan conocimiento. XI. - Abrase a continuación una lista en que cada uno de los suscritos anote la cantidad de vainilla que aproximadamente pueda recolectar. Cláusula XII y última.-- Dése lectura al presente y los que expresen su conformidad, firmen al calce

en asentimiento y firme voluntad de compromiso. (Nota).— [Ligase autorizar y legalizar las firmas por los C.C. Sub-Regidor y Teniente de Justicias de la Citada Congregación para darle mayor fuerza a éste contrato privado. Firmas: C. Chatrenet A. Potey,. A. Stivalet, - F. Proal.— N. Potey. L. Potey.- F. Meunier.— T. Cancienne F. Cagnat y demás..

L lista de los cosecheros y el morito aproximado de la cosecha es como sigue:

Nombre	Cantidad
C. Chatrenet	60000
Alejandro Potey	1 8000
Amhrosio Stivalet	20000
Federico Proal	5000
Nicolás Potey	10000
Luis Potey .	8000
Fco. Cagnat	5000
T. Caucienne	5000
Luis Meunier	10000
E. Meunier	20000
F. Meunier	20000
Luis Capitaine	4000
Claudio Maitret	8000

En el año de 1898 el señor Nicolás Simone. acompañado de su esposa, la señora María Bernot, y su familia, hicieron un viaje a Francia; habiéndose embarcado en Veracruz el día 12 de junio. El señor Simone llevó café y vainilla para su venta en Francia: el viaje fué de provecho y de placer, habiendo regresado a San Rafael todos muy contentos.

Uno de los más conocidos y estimados colonos de San Rafael el señor Don Vicente Meunier, murió en 1898, el día 24 de abril. Había nacido en la antigua provincia de Borgoña, en un pueblo llamado Colonges el 22 de enero de 1814. Don Vicente Meunier había tomado parte muy activa en la fundación de la colonia de San Rafael. Siempre formaba parte de la Junta de Mejoras; los señores Meunier donaron el terreno para la plaza y para la construcción de la escuela.

El fin del siglo XIX marcaba un sendero de progreso para Jicaltepec y San Rafael. La población aumentaba: la situación había mejorado, la vida se hacía más agradable. El Doctor Baridó Winter había instalado un moderno sanatorio en Jicaltepec, a donde se atendían numerosos enfermos internos y externos procedentes de la

región y de las poblaciones vecinas del Estado y también del Estado de Puebla.

En los campos bien cultivados se obtenían abundantes cosechas. En Jicaltepec, la casa comercial “Eduardo Guichard” era de gran importancia. También en San Rafael, la casa “Gras y Ricaud” progresaba rápidamente. Estas casas exportaban los productos de la región café, hule, vainilla; y al mismo tiempo importaban buenas mercancías, finas conservas y buenos licores de las más prestigiadas marcas europeas. En San Rafael se había edificado la primera iglesia con la ayuda de todos los vecinos, en un lote de terreno donado por uno de los colonos, el señor Arnaud Oueilhé. Se efectuó la bendición con gran entusiasmo el día 2 de abril de 1899, a las tres de la tarde.

Los vecinos veían el porvenir lleno de esperanzas; cuando súbitamente hicieron su aparición nuevas calamidades, viniendo a obscurecer el horizonte purpúreo que anunciaba el alba del siglo veinte. El día 13 de febrero de 1899, cayó una helada como nunca habían visto los colonos desde su llegada a Jicaltepec, habiendo bajado el termómetro a dos grados bajo cero. La vainilla, que era el cultivo principal, se perdió casi totalmente; fue necesario hacer nuevas plantaciones, y para eso, traer bejucos de otros lugares menos afectados por la helada. También habían sufrido mucho los cafetales, pero menos que las siembras de vainilla.

Después de la helada se declaró una sequía que vino a aumentar la ruina de los agricultores. Las pérdidas sufridas fueron cuantiosas.

En el curso de ese mismo año de 1899, hizo aparición en Jicaltepec, la temible epidemia del “vómito negro” ó “fiebre amarilla” durante la época más calurosa, en el verano, hubo varios casos que fueron mortales en su mayor parte.

Fué en esa fecha, en 1899, cuando el señor Francisco Bernot pensó retirarse al rancho de “La Puntilla”, comprar una casita en el centro de San Rafael, y vivir allí con tranquilidad en compañía de su esposa, Doña Eugenia Bazinet de Bernot, quien le había ayudado tanto y también merecía disfrutar unos días de descanso y bienestar.

Para esto el señor Bernot le habló a su buen amigo, el señor Luis Meunier, para que le vendiera una casa situada en frente de la escuela, habiendo aceptado con gusto Don Luis Meunier, pues tendría el placer de tener un buen vecino y un gran amigo a su lado.

Al mismo tiempo, Don Francisco vendió su rancho de “La Puntilla” a sus hijos Felipe y Catherine, habiendo cedido de común acuerdo a su hija Catarina la parte en la que estaba ubicada la casa habitación. El día 13 de diciembre de 1899 se firmaron las escrituras relativas a la operación de compra-venta.

Año de 1900; último año del siglo XIX año nefasto para la colonia de San Rafael y Jicaltepec. La agricultura había sufrido mucho con los funestos efectos de la helada y la sequía; ésta siguió en el nuevo año, y amenazaba con destruir todo lo que quedaba en los campos.

En verano el calor era sofocante. La peste del vómito que había quedado en estado latente en Jicaltepec durante el invierno, apenas empezó a sentirse la época de los fuertes calores, se desarrolló con una furia terrible. Todos los días caían nuevos enfermos; la muerte acababa con ellos.

Pronto se presentó también en San Rafael. y sobre toda la orilla izquierda del río, abarcando las Congregaciones de Paso Telaya, San Rafael, Mentidero. Los habitantes estaban horrorizados; en todas las casas había enfermos; un gran número de ellos morían; un manto de duelo y tristeza cubría toda la región.

En los primeros días del año. Don Francisco Bernot había acondicionado la casa comprada a Don Luis Meunier. El día 24 de marzo firmaron la escritura de compra-venta. Bien instalados en su nueva casa Don Francisco y Doña Eugenia pasaron unos días felices; pensaban vivir allí muy tranquilos durante mucho tiempo, hasta los últimos días de su vida. Pero el destino y los acontecimientos pronto pusieron fin a esos sueños de felicidad.

Al poco tiempo de haber ocupado su casa de San Rafael, los esposos Bernot tuvieron que dejarla para regresar al rancho, en casa de su hija. Don Francisco se había contagiado con el terrible mal; sus hijos lo llevaron cerca de ellos para curarlo y atenderlo mejor. Desgraciadamente todo fué en vano; murió víctima del vómito en el mes de septiembre de 1900.

La desaparición del señor Bernot fué muy sentida y causó profunda consternación. La colonia perdía uno de sus más entusiastas fundadores y organizadores. Sus numerosos amigos le tenían gran estimación había sido un hombre bueno, caritativo y honrado; era instruido trabajador é inteligentes a muchos vecinos les había en numerosas ocasiones ayudado en las dificultades que se les habían presentado a todos los que recurrían a él, les daba sanos consejos, y les impartía ayuda desinteresadamente; todos lo apreciaban y lo querían, desde los más humildes vecinos, hasta los más altos personajes de la administración que lo conocían.

Entre unas antiguas copias que se conservan archivadas, tenemos a la vista una carta que fué dirigida al señor Carlos del Campo, entonces Jefe Político del Cantón de Jalancingo, que dice: Julio 16 de 1900.— Señor Don Carlos del Campo.— Jalacingo.— Muy señor mió y fino amigo: Recibí el día 14 del actual un telegrama de Ud.

en el cual me recomienda remitir a la señora su madre lo que le fuera necesario. Supongo que Ud. igualmente habrá avisado a su Señora madre que pase a mi casa para lo que pudiera necesitar. Como no tengo la honra de conocerla y que no voy a Jicaltepec porque está allí muy fuerte el vómito es más conveniente que venga ella a ésta su casa en San Rafael. Suplicándole se sirva decirle lo que le participo. Sabe que quedo a sus órdenes, y a las de la señora su mamá, a quien no faltará nada, sólo pedirme lo que pudiera necesitar. Sin más quedo como siempre su atto. ,\migo y S. S.

El hijo del desaparecido, el señor Felipe Bernot, era ya muy conocido por la popularidad de su padre; tenía entonces treinta y tres años; era inteligente, trabajador y honrado. Se hizo cargo de una de las numerosas tareas de su padre, ocupándose de las mejoras que se hicieron en el lugar, y ayudando en todo lo posible a sus numerosos amigos que siguieron, como antes, consultándolo y visitando con frecuencia los ranchos de La Puntilla de los señores Bernot. Don Felipe formó parte de la Junta de Administración del cementerio, que se organizó para vigilar debidamente las numerosas sepulturas que se abrían diariamente cuando las víctimas del vómito. Dicha Junta tuvo por presidente al señor Juan Gras, secretario el señor Julio Sirnonin. tesorero el señor Bernot.

También fué en ese año de 1900, cuando Don Felipe Bernot empezó la construcción de una casa para habitación en el lote comprado a su padre anteriormente. El carpintero que trabajó en la obra. señor Arturo Flores, hizo allí varias cajas mortuorias para las víctimas de la horrible epidemia.

A fin del año, la casa estuvo terminada y lista para habitarla. Don Felipe y su familia dejaron la casa del señor Carlos Chatrenet, a donde habían vivido desde que se casaron. y se pasaron a su casa recién construida.

Como acontece desgraciadamente en tantas ocasiones, durante la historia de las naciones de los pueblos y de las familias, la colonia sufría una época de depresión y de ruina. La helada y la sequía habían sembrado la desolación en los campos: la peste del vómito había sembrado la muerte en los hogares: algunas casas estaban cerradas por la desaparición total de la familia.

Antes de finalizar el siglo, el año 1900 pasó a dejar sus tristes recuerdos a las familias Meunier s' familia Bernot: el día 20 de agosto de 1900 murió en San Rafael la señora Margarita Doignon viuda del señor Vicente Meunier, a la edad de 87 años. El día 28 se celebró la misa en la iglesia. a las 8 a.m. habiendo asistido numerosa concurrencia. La familia era una de las principales muy conocida y estimada en toda la región. En el mes de diciembre la familia Bernot

tuvo que lamentar una nueva desgracia, que afectó a todos muy profundamente: murió Doña Catarina Bernot de Couturier, dejando una niña recién nacida. El crepúsculo del siglo XIX iba hundiéndose poco a poco en una nube de ruina y de duelo.

Año de 1901. La aurora del nuevo siglo inyectó nuevas energías y esperanzas a los colonos. Todos eran hombres valerosos que sabían enfrentarse a los duros golpes del destino. Nuevamente se esforzaron para olvidar las desgracias, y reuniendo todas sus energías, siempre solos, sin ninguna ayuda, no tardaron en borrar las profundas huellas de la desolación, y despejar una nueva ruta hacia la prosperidad y la felicidad.

La Junta de Administración del cementerio, seguía trabajando con empeño para efectuar mejoras procurando el saneamiento más eficaz después de la mortífera peste del vómito. En el año 1902 la Junta pudo llevar a cabo la construcción de una casa de mampostería y tejas que sirve de capilla en el cementerio. Todos, vecinos y extraños, admiraban el buen aspecto, el aseo, la organización que reinaba en el lugar. El señor Martin Polo, hombre cumplido, trabajador y honrado, desempeñaba el cargo de camposantero encargado de la limpia y de señalar los sitios para cavar las fosas que se hacían, con el más perfecto orden. El cementerio así como la escuela de San Rafael, eran entonces dignos de un centro de población importante.



En el año de 1902, el señor Carlos Chatrenet se sintió cansado y enfermo, tenía entonces 63 años de edad. Desde la infancia había trabajado mucho; había sido emprendedor y muy activo; nunca había tomado unas vacaciones para descansar de sus labores diarias. Más por causa de su enfermedad que por el cansancio, pensó dejar el rancho que había formado y cultivado con cariño durante tanto tiempo. El día 28 de noviembre de ese mismo año firmó la escritura de venta, con el señor Felipe Bernot correspondiente a la mitad de un rancho ubicado en el paraje de la Puntilla entre los ríos esteros; el esterito de La Puntilla del lado oriente. y el estero de Tres Encinos por el poniente.

En la misma fecha vendió la otra mitad de su propiedad al señor Carlos Couturier. Después de haber hecho la venta de su rancho. Don Carlos Chatrenet vivió todavía algunos años en la misma casa, mientras encontraba la oportunidad de adquirir una casita de habitación en el centro de San Rafael, a donde había pensado retirarse y vivir tranquilo los últimos días de su vida en compañía de su esposa. Doña Luisa Millot de Chatrenet. y de su hija la señorita Ma. Luisa Chatrenet. quienes merecían pasar una época de descanso y tranquilidad, después de haber trabajado tantos años en el rancho.

En seguida de los contratiempos sufridos en años anteriores, llegó una era favorable para la agricultura. Poco a poco fueron borrándose las funestas huellas que habían dejado la helada, las sequías y la peste. Durante la primera década del siglo. Jicaltepec y San Rafael tuvieron una era de progreso que nunca había tenido. El servicio de correo era de lo mejor, todos los días llegaba y salía correspondencia para el interior y exterior de la república, con un eficaz servicio de giros postales; también el telégrafo funcionaba con precisión de cronómetro.

El señor Pablo Mutin tenía a su cargo la enseñanza y asistencia de la escuela, a la que asistían un gran número de alumnos de ambos sexos. Muchos alumnos del señor Mutin supieron aprovechar muy bien la oportunidad y la suerte que tuvieron de tener un profesor tan ilustrado y abnegado, pues al mismo tiempo que impartía la enseñanza a los niños de la escuela, tenía a su cargo la oficina del correo.

El cargo de agente consular d Francia que había sido desempeñado por el señor Pedro Naude, recayó entonces en la persona del señor Juan Desoche. Tanto el señor Naude como el señor Desoche, fueron de las personas más cultas y más honorables de la colonia. El primero había llegado allí después de la intervención, habiendo sido soldado del ejército expedicionario de México. El señor Desoche, persona muy instruida, era originario de Saboya. Se dedicó al cultivo de la caña y elaboraba aguardiente (ron) en una fábrica montada al estilo de las destilerías de aguardiente de uva en Francia; el ron de la casa

Desoche, añejado en barricas, tenía gran estimación; era un licor de gusto muy agradable. La fábrica de aguardiente había sido construida e instalada por el señor Jorge Galley, también originario de Saboya Francia.



Parte superior de izq. a derecha: Jean Desoche, Leontine Couturier, Hélène Couturier, Theophile Couturier, Louis Couturier. Parte media: Mme. Roustam Couturier, Simon Couturier, Catherine Couturier née Bernot, Charles Couturier. Abajo: François Bernot.

La Colonia seguía progresando, la agricultura se desarrollaba rápidamente a cosechas eran abundantes. Las casas comerciales operaban con intensa actividad Jicaltepec-San Rafael eran conocidos en las principales plazas de EE.UU. y Europa: se exportaban café vainilla, tabaco, cacao y hule: se importaban toda clase de mercancías de las más finas; buenos quesos de Holanda, Gruyre. etc., conservas y licores de las afamadas marcas de España, Francia. Italia. Las Existencias y el surtido de las casas comerciales de Jicaltepec y San Rafael, sólo podían compararse con las casas más importantes de los grandes centros de población.

También la ganadería empezó a desarrollarse: se engordaban novillos y se empezaba a mejorar la raza del ganado de cría. Un americano. el señor Goldemberg, trajo de EE.UU. unos toros, vacas y potros para la cría: los que fueron vendidos a colonos de San Rafael,

dando muy buenos productos, que después de muchos años, todavía se conservan y aprecian los resultados obtenidos. El señor Goldemberg también trajo semilla de maíz que se conserva hasta hoy; son los señores Belin quienes han sabido conservar dicha variedad de maíz, sacando el mejor provecho y obteniendo los primeros premios en la exposiciones agrícolas cuando se han presentado las mazorcas.

Los habitantes de la región llevaban una vida más agradable; la alimentación era abundante 'y sana, a base de numerosas y abundantes frutas que allí se cosechaban: productos de la leche; quesos, crema, mantequilla, que producían las vacas sanas de los ranchos. Lo mismo que gallinas, pollos, huevos, que se encontraban en abundancia. Entonces no se conocían en la región las enfermedades endémicas traídas de otros países que actualmente diezman a los animales de corral. En todas las casas de los colonos había existencia de botellas de buenos vinos, finos licores, excelentes conservas alimenticias.

El principio del siglo XX fue una era feliz para Jicaltepec y San Rafael, después de la terrible epidemia de vómito que cubrió de luto el año 1900. En la primera década, es decir hasta 1910 ó 1913, los habitantes de la región pudieron gozar de una época de paz, de tranquilidad, de bienestar que no habían visto antes.